

# Llibres

TONI MORRISON

*Sula*

Traducción de Mireia Bofill

Barcelona. Ediciones B. Colección Tiempos Modernos, 1993

208 páginas. 1.900 pesetas.

El Premio Nobel de literatura de 1993 le ha sido concedido a la escritora «afroamericana» (como a ella le gusta definirse) Toni Morrison, nacida en Ohio (USA) en 1931.

*Sula*, una de sus primeras novelas, se publicó en 1973 y narra las vicisitudes, reflejadas a través de la amistad de dos chicas negras, del acontecer de un barrio de población negra en una ciudad nortea, Medaillon, entre los años 1919 y 1965.

El libro tiene como objetivo último contar la HISTORIA; la historia de la población negra y de su lenta y costosa integración en la sociedad blanca norteamericana. Por ello, enfatiza en numerosas ocasiones la drástica y cruel separación que existía en esa época, y que desgraciadamente no acaba de desaparecer del todo, entre blancos y negros, bien sea haciendo referencia a su situación anterior como esclavos o a la referencia continua hacia manifestaciones concretas de esa índole: «VAGONES PARA LOS PASAJEROS DE COLOR», «LAVABOS PARA MUJERES DE COLOR», «SALAS PARA MUJERES DE COLOR» en los Hospitales, «TRABAJOS» a los cuales los hombres negros no podían acceder y un largo etcétera imposible de enumerar aquí.

Ahora bien, la historia a la que hace referencia se centra fundamentalmente en la vida de las mujeres negras, (los protagonistas hombres son pocos y su importancia mínima) doblemente marginadas debido al sexo y a la raza, a las cuales dignifica por su valor para hacer frente a situaciones adversas producidas en la mayoría de los casos por su condición de mujer de raza negra.

De esta doble marginación es consciente una de las protagonistas, Nel, cuando acude a ver a su amiga de la infancia, Sula, enferma y empobrecida después de haber querido ser «ella», libre e independiente, y le echa en cara su condición de ser mujer y «además una mujer de color».

En definitiva, un libro que recomiendo por su fácil lectura, por su contenido ameno y por saber utilizar un lenguaje poético para describir realidades en ocasiones muy duras.

Mercedes Alcañiz

## JUNG CHANG

*Cisnes salvajes*

Traducción de Gian Castelli Gair

Barcelona. Circe, 1993

540 páginas. 3.600 pesetas

Desde los principios de los ochenta hemos podido disfrutar de una relativa abundancia de información sobre la vida y costumbres de China. Películas como *La linterna roja* y *Sorgo rojo*, ambas producidas en la China comunista, han cosechado gran éxito de público en todo el mundo; pero lo que realmente deseábamos era un retrato de la China de este siglo, cosa que el Régimen no parece aún dispuesto a consentir. Con las novelas de Amy Tan ya empezamos a tener una visión parcial de este mundo a través de los emigrantes chinos afincados en Estados Unidos.

En claro contraste con el estilo casi culebrón de Amy Tan, *Cisnes salvajes* es un poderoso relato de la odisea de tres generaciones de mujeres a lo largo de los años 1909 a 1978. La escritora cuenta su historia y las de su madre y abuela con el trasfondo de los sucesos políticos y transtornos de la China del siglo XX, con sus consecuencias para la vida de las tres mujeres.

El libro parece un catálogo de horrores de principio a fin. Empieza con una descripción de las viejas tradiciones chinas y lo que éstas suponían para la mujer: vendajes de los pies, el sistema de concubinato... La abuela de la historia no tenía un nombre propio -el suyo era simplemente «chica número dos». A partir de aquí la narración de Chang nos lleva por los terrores de la guerra chino-japonesa, la ocupación de este último país y el establecimiento del régimen corrupto del Kuomintang, las atrocidades de la guerra civil hasta la victoria de Mao y el Partido Comunista, acabando con las barbaridades de la Revolución Cultural.

Chang ofrece al lector una descripción esquemática de los acontecimientos políticos (fascinantes para novicios en el tema), pero nos brinda, además, un auténtico torrente de detalles acerca de la vida cotidiana, acontecimientos familiares y las tensiones producidas en el seno de una sociedad profundamente tradicional por la introducción de la moral comunista. Chang no podría estar en una mejor posición para evaluar estos cambios. Su abuela, hija de una familia de comerciantes modestos, fue concubina de uno de estos terratenientes/guerreros que abundaban en la China pre-comunista. Al morir éste se convierte milagrosamente (ésta es la palabra) en la esposa de un médico liberal entrado en años. La madre de Chang, concebida en el concubinato, gozaba de una libertad inusual, lo cual la llevará a militar en la resistencia contra la ocupación japonesa de Manchuria. Con la caída del Kuomintang y la llegada de los comunistas de Mao, la madre participa en los primeros intentos del partido de establecerse en la zona, y pronto se casa con un militante del partido. Son las relaciones entre la joven pareja las que mejor nos enseñan cómo

el ardor revolucionario penetraba en la vida de las personas. Con el afán de preservar la incorruptibilidad del partido, el marido le niega a su esposa tratamiento médico privilegiado cuando se enfrenta a un parto especialmente peligroso. No tuvo nunca la madre el derecho a viajar en avión debido a la negativa del padre a subirle en la escala como funcionaria. Nuestros políticos podrán tomar nota debidamente.

Sin embargo, el creciente clima de denuncias personales y la consiguiente paranoia culmina en la desilusión de ambos y la crisis nerviosa del padre, que coincide con la confiscación de sus libros durante la Revolución Cultural. La sensación más palpable que resulta de la lectura de *Cisnes salvajes* es la capacidad de un sistema político para eliminar cualquier atisbo de crítica o iniciativa por parte de una cuarta parte de la población del mundo. El fervor resultante hizo posible, por ejemplo, que al ser denunciados los jardines como manifestaciones burguesas, miles de personas saliesen a la calle para arrancar flores y destrozar céspedes.

El libro se mueve a todo tren, y a pesar de la constante presencia de la crueldad, la destrucción y la muerte, su ritmo es imparable. Precisamente estos elementos sirven para subrayar la increíble capacidad de supervivencia que poseen los seres humanos frente a una barbarie que culminaría en lo que el escritor inglés J. G. Ballard, refiriéndose a *Cisnes Salvajes*, ha llamado «la muerte cerebral de un pueblo».

Este libro lo ha escrito Jung Chang en el Reino Unido, donde trabaja como profesora universitaria (es la primera persona de la República Popular China que recibe un doctorado de una universidad británica). No parece que se haya utilizado ningún soporte ideológico. Su motivación radica principalmente en el deseo de contar una historia que es francamente demoledora, pero el hecho de que se trate de un libro de esta envergadura, escrito por una mujer sobre la vida de otras, le confiere plenamente la etiqueta de «feminista». Nos preguntamos si pronto veremos un documento parecido sobre la prácticamente desaparecida Unión Soviética.

Mary Savage

MAITE HERNANDEZ BOADO

*El alcoholismo en la mujer*

Madrid. FSS Ediciones, 1992

94 páginas. 700 pesetas .

Es éste un informe psico-sociológico realizado a partir del estudio de 50 casos de mujeres alcohólicas ingresadas en la unidad de Desintoxicación Alcohólica del Hospital Psiquiátrico Provincial de Madrid.

El libro se divide esencialmente en dos partes. En la primera la autora hace una descripción de la población femenina ingresada a través de los resultados obtenidos de un cuestionario elaborado para este fin. Utiliza por tanto una metodología descriptiva que se centra en las siguientes áreas temáticas: hábitos de ingesta, relaciones familiares, sexualidad, maternidad, profesión y nivel cultural.

En una segunda parte, el epílogo, realiza un resumen donde sintetiza las conclusiones teóricas sobre la investigación y que ha ido apuntando en cada capítulo anterior.

Se trata, pues, de una reflexión sobre cómo el mito del alcohol está profundamente incrustado en nuestra cultura. Es una droga culturalmente aceptada como pseudoliberadora de no se sabe bien qué represiones culturales y sociales. Pero, eso sí, sólo en la medida en que se vinculan al sexo masculino. El alcoholismo, en el caso de las mujeres que lo sufren aparece como algo vergonzoso y vergonzante. Este rechazo social que influye en las afectadas, hace que su tratamiento sea más complejo que en el caso de los hombres alcohólicos: antes de afrontar el problema del tóxico hay que abordar otro más complicado: su salida a la luz, su aceptación como una realidad por las propias enfermas.

Por todo ello, el libro está dedicado a las formas más «ocultas» del alcoholismo femenino y a las dificultades añadidas que tienen las enfermas, por el hecho de ser mujeres, en el proceso de rehabilitación.

Mercé Correa

DOLORES JULIANO

*El juego de las astucias*

*Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*

Madrid. Ed. Horas y horas. Cuadernos inacabados, 1992

179 páginas. 1.555 pesetas

*El juego de las astucias*, es una recopilación de trabajos ya publicados, más la introducción y algún capítulo inédito. Todo ello, reestructurado y actualizado, da como resultado este libro, fruto de la necesidad de un claro cambio de la conducta social frente a la desfavorecida situación actual de la mujer en la sociedad occidental, puntualizando, desde el principio, que las mujeres no somos un sector dócil que aceptamos dicha situación. Si así fuera, no sería necesario que el sector dominante, es decir, los hombres en general, utilizaran violencia y represión para mantener la subordinación de las mujeres, ni tampoco sería necesario elaborar el

discurso social de «lo natural» para legitimar su preponderancia frente a la poca importancia que se le concede a la mujer en este modelo de sociedad patriarcal.

Las mujeres, según Dolores Juliano, no constituimos un grupo marginal, ya que no somos sustituibles ni prescindibles dentro de la estructura social. Esta, depende de nosotras para auto-reproducirse biológica y culturalmente. Por tanto, a pesar de ser «invisibles», somos necesarias.

En etapas de estabilidad social se ejerce sobre la mujer diversas formas de violencia simbólica, que constituyen los pilares básicos de la estructura social: patrilocalidad, patrilinealidad, doble moral, biologización, confinamiento... Se consigue naturalizar todas las conductas socialmente asignadas por el sector dominante, de manera que cualquier intento de no aceptación de rol atribuido es catalogado de «patológico».

Muchas veces, es verdad, hemos oído decir a los hombres: «Las mujeres están locas». Sin embargo hay respuestas femeninas que evidencian disconformidad y proponen un cambio de conducta social: neoresidencia, apellido materno, liberalización sexual femenina, hacerse llamar señora y no aceptar señorita...

Según la autora, para las mujeres, actualmente todavía resulta muy difícil constituir un sector alternativo, equivalente y «válido» en una sociedad como la nuestra: uniformadora con respecto a las conductas, jerarquizada, excluyente..., donde el concepto de verdad es monopolio de su propia ideología.

Ser «mujer» se define por una especificidad sexual, mientras que ser hombre mantiene connotaciones generales. A esto se añade un acotamiento espacial, para las mujeres el «ámbito doméstico» como propio y natural, donde «únicamente» se da la auto-reproducción biológica. Para los hombres, los ámbitos públicos, de mayor importancia, responsabilidad y reconocimiento público.

El control ideológico que asegura el funcionamiento de todo este montaje es ejercido por la Iglesia, que aparte de excluir a la mujer de las posiciones de poder, ha masculinizado la imagen divina. La educación materna se sustituye, totalmente, por la escuela. Los cuentos y relatos, contados tradicionalmente por las madres, quedan en manos de los medios de comunicación (en los cuales las mujeres tampoco ocupan posiciones de poder).

El estudio de algunos de los cultos folklóricos argentinos (el alma mula, la llorona, el kakul, la Difunta Correa, Telesita, Visitación, Sibila...), de los tangos y del caso, mundialmente conocido, de las madres de la Plaza de Mayo, le sirven para mostrar cómo un determinado enfrentamiento –el de género– puede ser objeto de elaboraciones diversas y aportar datos para sostener la hipótesis de que ningún sector es pasivo, o solamente receptor de mensajes sociales, sino que todos participan en las estrategias de reformulación de la imagen que se les asigna socialmente.

El último capítulo del libro, se centra en la metodología de los estudios de la mujer, los cuales, se están multiplicando en los últimos años desde perspectivas diferentes: Historia, Sociología, Antropología, Filosofía, Psicología... y brindan

la posibilidad de cuestionar, desde ellos, los viejos paradigmas de investigación y abrir el campo a aportes nuevos.

Dolores Juliano, con esta obra, nos invita a leer los mensajes que emiten las mujeres, a reflexionar sobre ello y a cambiar todo aquello que nos impide tener voz para, finalmente, poder construir modelos sociales alternativos.

**Begoña García Pastor**

**LUCE IRIGARAY.**

*Yo, tú, nosotras*

Trad. Pepa Linares

Madrid. Cátedra, 1992

131 páginas. 850 pesetas

*Yo, tú, nosotras* intenta interpretar l'organització sexual en funció de l'ordre, o més bé caldria anomenar-lo desordre sexual. Per a Luce Irigaray l'explotació de la dona està basada en la diferència sexual i només per aquesta (per la mateixa diferència sexual) podrem resoldre-la.

Troblem ja ací un concepte clau per aquesta escriptora: allò sexual. Luce Irigaray defén que per aconseguir la tan buscada igualtat home-dona hem de crear primer un pensament de gènere sexuat. Què significa açò? Simplement considerar que s'han d'incloure els drets i els deures de cada sexe considerats com diferents, dins els drets i els deures socials.

Per tant la justícia social és considerada com una justícia clarament sexual, i només podrem aconseguir-la, només serà possible, mitjançant un canvi cultural. Canvi cultural perquè implica transformacions en les lleis de la llengua i en els conceptes de veritat i valor que organitzen l'ordre social. Luce Irigaray es pregunta si aquest canvi és possible dins la societat actual. Creu que no, que per aconseguir-ho la nostra civilització hauria de deixar de considerar el sexe com una patologia, com un residu d'animalitat. En definitiva la societat hauria de ser suficientment adulta com per a concedir al sexe el seu estatut cultural humà.

La sexualitat és molt més que procrear un fill. Des d'aquesta idea Luce Irigaray obri tot un camp cap a la sexualitat. Sexualitat considerada com la capacitat de transformar l'energia sexual per a poder fer agradable la convivència amb els demés.

Els desitjos sexuals cal que s'integren dins d'una subjectivitat tan individual com col·lectiva capaç de respectar a les persones del seu sexe i a les de l'altre sexe.

Abans de tot hem de conservar la subjectivitat. Però per a les dones és més complicat, ja que per a que puguen obtindre aquest estatut subjectiu equivalent al dels homes, han de fer que es reconega la seua diferència. Però el marc de la seua identitat està encara per construir. Mentrestant les dones s'han degut de sotmetre contínuament als imperatius d'una cultura que no era la seua si volien aconseguir un mínim de llibertat. Ens hem vist, les dones, obligades a sotmetre'ns als mitjans de producció dels homes i amb allò augmentar el seu patrimoni tant econòmic com sociocultural.

Front aquesta situació, Luce Irigaray proposa com a solució elaborar una cultura d'allò sexual des del respecte als dos gèneres. Fins ara el gènere femení s'ha convertit en les nostres llengües en un no-masculí, en una realitat abstracta sense existència real. Aquesta és la raó, segons Luce Irigaray, que a les dones els coste tant parlar o ser escoltades en tant que dones. L'ordre lingüístic patriarcal les exclou i les nega. Creu Luce Irigaray que per arribar a l'alliberament de la dona la llengua representa un instrument de producció indispensable. En definitiva, les dones haurien de tornar a conquerir el nivell espiritual perdut al llarg de tants anys de patriarcat. I per aconseguir-ho cal que canvie primer la idea de dona capaç de fer tantes coses com l'home. En paraules de la propia Luce Irigaray: «No es tracta sempre d'adquirir alguna cosa més sinó de ser capaces d'alguna cosa menys».

**Inma Beneyto**

---

Componen este libro una serie de artículos y entrevistas en los que la autora, personaje importante en el feminismo europeo actual, sigue la misma línea que la trazada, en 1974, en su libro *Speculum*, libro que le causó serias dificultades tanto universitarias como institucionales.

El fundamento básico de esta obra es la desigualdad social existente en la actualidad. Para Luce Irigaray, si queremos que esa desigualdad acabe y si, por supuesto, abogamos por un cambio social, debe haber una renovación total en el campo de la cultura.

*Yo, tú, nosotras*, es una visión crítica y analítica de una sociedad –la francesa en este caso– en la que se da un desorden de tipo sexual, en todos los ámbitos, lo cual desemboca en una injusticia social contra la que tenemos que luchar todas las mujeres.

La tesis que subyace en este trabajo, es el cambio social y cultural; cambio que se tratará a través de los derechos de los géneros, en tanto que sexuados, y la renovación en el campo de la lingüística. Transformación por demás difícil, no imposible, en una sociedad donde prima, en su mismo lenguaje, el sexo

masculino –aun de forma encubierta–. Para nuestra autora, no parece correcto asirnos al género neutro puesto que, de este modo, se suprimiría la diferencia existente entre los géneros sexuados.

«¿Cuándo, entonces, nos haremos mujeres?»: Nos haremos mujeres, cuando tengamos acceso a una nueva identidad, cuando seamos capaces de reconocernos como tales, es decir mujeres, y no sólo como madres, cuando dejemos de ser consideradas como no-hombres y se dé un «pensamiento del género en tanto que sexuado» respetándose, así, nuestros derechos y nuestras «diferencias» con respecto al otro sexo.

Luce Irigaray, no abogaría por la igualdad ya que, para ella, ese término determina una comparación. Las mujeres no queremos convertirnos en hombres, por ello, sostiene que éstas deben dar un nuevo valor a su sexo, es decir, deben dar una valoración renovadora a su género.

Quizá, deberíamos subrayar la diferencia de derechos entre sujetos masculinos y sujetos femeninos puesto que, para poder desarrollar la liberación sexual completa, debemos tener acceso a un estatuto subjetivo en el cual se valore nuestra condición de mujeres.

En su artículo «¿Qué o quién es tu salud?» (febrero de 1988), la autora afirma: «La humanidad está compuesta de dos identidades subjetivas diferentes con sus propios objetos y objetivos. Es profundamente patológico y patógeno que los derechos objetivos y subjetivos estén tan desigualmente repartidos.» Para que esta afirmación quede en el recuerdo, para poder afirmar –cuando lo leamos o releamos–: «¡Lo hemos conseguido!», para que nuestros derechos sean reconocidos al mismo nivel que los derechos del sexo masculino, debemos luchar y reivindicarlos. No necesitamos ser personajes públicos, no necesitamos ser escritoras famosas, aportemos nuestro granito de arena desde nuestros ámbitos de trabajo. Allá donde haya una mujer, que se oiga su voz. Eduquemos a nuestras hijas y a nuestros hijos de tal forma que, cuando sean mujeres y hombres del mañana, respeten los derechos objetivos y subjetivos de todas las personas.

**Juncal Caballero Guiral**